

A.C.N. DE P.

AÑO XXIII

1 de marzo de 1947

NUM. 387

El Movimiento Asuncionista español

El Jefe del Estado, en respetuoso mensaje, solicita de la Santa Sede la definición dogmática de la Asunción de la Virgen al Cielo

Ha terminado sus tareas la Comisión de la Plegaria Nacional, y en su lugar ha quedado constituido un Secretariado Mariano en A. C. N. de F.

La campaña en tan feliz hora promovida por nuestra Asociación para impulsar y recoger el movimiento asuncionista, que de antiguo venía agitándose en las almas de millones y millones de españoles, ha alcanzado su punto culminante con la carta dirigida a Su Santidad por el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal primado, de que dimos cuenta oportunamente, y con el filial mensaje que el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, ha elevado a la

Santa Sede, en solicitud de que se digne promover la definición dogmática de la gloriosa Asunción de la Virgen a los cielos; mensaje que reproducimos en esta misma plana. El fervoroso documento, henchido de tiernas devociones marianas, lleva fecha del 23 de enero y fue dado a la publicidad el 17 de febrero. Con ello la causa del dogma asuncionista ha adquirido estado oficial, rebasando la esfera de la iniciativa más o menos privada de las asociaciones ma-

rianas comarcales y regionales, para alcanzar la categoría de plebiscito nacional, sancionado por la máxima Jerarquía eclesiástica y por el propio Jefe del Estado.

Labor de la Comisión pro Plegaria Nacional

Plácenos, después de año y medio de trabajos incesantes, abarcar con una rápida ojeada lo conseguido en el pasado y exponer las iniciativas que se tienen para un futuro próximo. Se recordará que el movimiento asuncionista surgió a finales de 1945 como consecuencia del mensaje que nuestra Asociación dirigió a todos los católicos españoles "invitándoles a promover, con la aprobación y bendición de sus respectivos Prelados, un homenaje a la Virgen Santísima, nuestra Madre mediadora, bajo forma de plegaria nacional de gratitud y amparo". El mensaje, fechado el día 8 de diciembre de 1945, lleva la firma de nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez Juliá; del secretario general de la Asociación, don José María Sagüés Irujo, y de los miembros que integraban la comisión organizadora: don José María Mayáns, conde de Trigona, presidente; don José Manuel R. del Busto, secretario; don Jesús Riaño Goiri, vicepresidente; don Joaquín del Pozo Parada, tesorero, y don José María Urquijo Landecho, don José de Noraña, don Juan Miranda González, don Alejo Leal García y don Santiago Galindo Herrero, vocales.

La comisión emprendió inmediatamente su trabajo, creando ambiente y procurando canalizar las aguas de devoción mariana para que cristalizaran en actos públicos con la incorporación de elementos oficiales. Del éxito de su gestión durante el año 1946 no hace falta hablar, pues es muy conocido. Casi todas las provincias han respondido con actos: en unas, ya celebrados; en otras, en preparación. Aquellos han constituido magníficas manifestaciones de piedad hacia la Virgen. Basta recordar los de Avila, La Coruña, Ciudad Rodrigo, Béjar, Pamplona, Gijón, Cáceres, Albacete, Salamanca, Ceuta y, sobre todo, Madrid y Zaragoza. El eminentísimo Cardenal primado y el excelentísimo señor Patriarca de las Indias y Obispo de Madrid y otros mu-

MENSAJE DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL A SU SANTIDAD PIO XII

BEATISIMO PADRE: España, que con tan noble empeño y con tan feliz suceso trabajó por la causa de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, no había de mostrar menos celo en promover la definición dogmática de su gloriosa Asunción a los cielos. De hecho así fue. Un obispo español, el de Osma, fué el primero en pedir a la Santa Sede esta definición dogmática; y una reina de España, doña Isabel II, impulsada por el beato Antonio M. Claret, fué la que, con su petición, inició el actual movimiento asuncionista. El ejemplo del obispo de Osma ha sido luego imitado por todo el episcopado español. Y la petición de doña Isabel II fué renovada por la reina regente, doña María Cristina, y más tarde reiterada, una y otra vez, por su majestad el rey don Alfonso XIII. A los reyes y a los obispos se asociaron fervientemente el Gobierno español, las diputaciones provinciales, los municipios, las asociaciones religiosas y la nación entera, hasta el punto de que en las estadísticas de las peticiones presentadas a la Sede Apostólica es España la que figura en primer lugar no sólo por el número de las peticiones, sino también por el religioso entusiasmo con que han sido formuladas.

Beatísimo Padre: Henchido el corazón de santo orgullo ante estos fervores Marianos de la España católica, es para mí un honor y un consuelo presentarlos a los pies de Vuestra Santidad, no ya como un recuerdo de edades pasadas, sino como una aspiración actual y palpitante del alma española. Justo es que el Jefe del Estado español, que se siente heredero de la tradición hispana y representante solidario del sentir unánime de la nación, quiera recoger y dar estado oficial a estas manifestaciones, expresión auténtica de la fe española en la gloriosa Asunción de la Augusta Madre de Dios.

Por tanto, en nombre propio y de mi Gobierno y en representación de toda la nación española, rendidamente suplico a Vuestra Santidad que, con la autoridad suprema de su infalible Magisterio, se digne declarar y definir solemnemente como verdad revelada por Dios y dogma de fe católica la Asunción corporal de María Santísima a los cielos.

Implorando humildemente para mí y para toda la nación española su Bendición Apostólica, me postro a los pies de Vuestra Santidad como hijo sumiso de la Santa Iglesia.

Francisco FRANCO

23 enero 1947.

INTERPRETACION DEL PRIMER CAPITULO DEL GENESIS, DEDUCIDA DE LA FISICA DEL ATOMO

y II

(Véase el número 386.)

Inestabilidad de las hipótesis y condiciones que deben reunir

Este ejemplo de la luz, que nos ha servido para sentar una serie de conocimientos indispensables a fin de dar nuestra explicación al fenómeno cosmogónico, nos ha puesto de manifiesto la inestabilidad de las hipótesis que el ingenio humano va creando al intento de explicar los fenómenos naturales y desentrañar los secretos de la creación. Mas no todas las hipótesis son admisibles; tres son las condiciones fundamentales que requiere la ciencia para admitir una de estas hipótesis: la primera es que no esté en contradicción consigo misma ni con otras verdades ya demostradas con certeza; la segunda, que concuerde lo mejor posible con los resultados de investigaciones anteriores, que, aunque no ciertos del todo, tienen sólida probabilidad, y, finalmente, que dé razón a los hechos para cuya explicación fué propuesta. Una teoría adornada de estas tres cualidades puede ser, no obstante, falsa, ya que requiere otra condición: que sea única. Mientras subsista la probabilidad de otra hipótesis diferente no podremos afirmar con certeza que la otra fuera verdadera. El ejemplo de la luz nos ha demostrado cómo teorías tenidas por

buenas fueron sustituidas más tarde por otras mejores.

El problema cosmogónico

Y tratándose de un asunto tan oscuro como el problema cosmogónico recordemos que en 1806 la Academia de París sometía a su juicio unas 80 hipótesis para resolverlo, y el fallo de tan autorizado tribunal fué condenarlas todas como falsas. Desde entonces acá otras muchas se han suscitado y han ido cayendo, desautorizadas una tras otra. No obstante, merece todo encomio su noble aspiración y decidido empeño en el descubrimiento de la verdad, con que siembra nuevas teorías en la misma tierra donde se acababan de sepultar las antiguas, sin descorazonarse por el temor de que corran igual suerte.

¿Qué dice la Iglesia?

Mas es lógico, al tratar de un pasaje de la Sagrada Escritura cuya auténtica declaración pertenece a la Iglesia Católica, como depositaria de la verdad revelada, preguntar a ella su fallo. La realidad es que la Iglesia no ha definido con su plenitud de autoridad cuál sea el sentido que ha de darse a la narración de Moisés; pero sí ha dictado normas por medio de la Comisión Bíblica, instituida por la Santa Sede, que, resumidas, son las siguientes:

1. Ningún sistema de los propuestos hasta ahora para excluir el sentido li-

teral histórico del primer capítulo del Génesis ofrece sólido fundamento.

2. No puede negarse la verdad histórica de los hechos narrados, atribuyendo al texto carácter de leyenda, mito o pura alegoría desprovista de objetividad real.

3. Hay hechos indudables allí referidos cuya negación haría inadmisibles cualquiera teoría, como son la creación de todas las cosas por Dios, el estado de justicia original en el primer hombre, su caída en la culpa, etc., etc.

4. Puestos a salvo estos fundamentos, queda a la libre investigación interpretar en uno u otro sentido el texto bíblico, del que no existe aún declaración auténtica y definitiva.

5. A semejanza de otros pasajes de la Escritura, también en éste es lícito apartarse del sentido obvio, dando a las palabras un sentido impropio, cuando así lo exija la sana crítica.

6. Puede admitirse el sentido alegórico, como lo hacen algunos Santos Padres, respetando la realidad histórica.

7. Atendiendo al fin que se propuso Moisés y el modo adoptado en la narración, no se ha de buscar en ella el rigor científico que es propio de un tratado de astronomía o geología.

8. Puede darse a la palabra día, con que se designan los seis de la creación, el sentido de periodo más o menos largo.

Los representantes de la ciencia puramente humana no podrán reprochar a la Iglesia por su actitud ante la discusión científica del problema; tiene la Iglesia siempre en sus palabras la firmeza propia de quien está en posesión de verdades incommovibles; vemos en ella la serenidad y tranquila expectación de quien no teme que la investigación de la verdad científica pueda oponerse a la verdad revelada.

Interpretaciones del Génesis

Con estos antecedentes, veamos qué formas ha adquirido la interpretación del primer capítulo del Génesis.

Mencionemos en primer término la interpretación alegórica de San Agustín y otros santos. Tiene como punto de partida una creación simultánea del universo, en cuya materia estaba incluida, a la manera que lo está el árbol en la semilla, la diversidad de seres que progresivamente fueron engendrados. Las palabras "en el principio creó Dios el cielo y la tierra" se refieren a la creación de las dos naturalezas: la espiritual y la material; en los seis días de la creación se perfecciona una y otra. Como vemos, en este sentido pronto desaparecen las dificultades que se ofrecen contra la distribución bíblica de la obra divina cuando leemos haber sido hecha la tierra antes que las estrellas o existir la sucesión del día y la noche antes de la creación del sol.

Otra teoría supone una revelación hecha por Dios a Adán o a Moisés en que se les representaba el proceso de la creación no precisamente por el orden en que se llevó a cabo, sino distribuido en seis visiones o aspectos de ella; la primera, la iluminación del mundo; la segunda, la extensión del firmamento y separación de las aguas del cielo y las de la tierra, etc., etc.

chos Prelados han bendecido y aprobado en sus respectivas diócesis la idea, insertando en los boletines diocesanos el manifiesto de nuestra Asociación y dando informaciones del curso de la plegaria, con frases muy laudatorias. También envió su bendición el señor Obispo de Leiria-Fátima, con el cual se puso en contacto la Comisión para coordinar las actuaciones de ambos Centros marianos. La prensa, no sólo las revistas órganos de las congregaciones religiosas, sino los grandes rotativos nacionales y, en general, todos los periódicos diarios de Madrid y de provincias, ha prestado el mayor calor a los actos de la Plegaria, de los que han dado siempre extensas informaciones. Siempre siemras comunidades vienen ofreciendo oraciones y sacrificios por el mayor fruto del movimiento asuncionista y plegaria nacional, entre ellas la leprosería de Fontilles.

El nuevo Secretariado Mariano

Al recoger con su suprema autoridad el Jefe del Estado español y el eminentísimo señor Cardenal Primado las manifestaciones de toda la España católica en favor del dogma asuncionista, nuestra Asociación, considerando cerrado ya el primer ciclo de esta gran campaña, ha creído conveniente dar por terminados los trabajos de aquella primitiva comisión y constituir un organismo que de modo permanente se ocupe del apostolado de las glorias de María bajo el nombre de Secretariado Mariano. Este nuevo organismo ha empezado ya a actuar y está integrado por un Consejo y una Comisión ejecutiva. Los miembros del Consejo son:

Director espiritual, reverendo don Jesús Enciso; presidente, don José María Mayáns, conde Trigona; secretario, don José Manuel R. del Busto; tesorero, don Ricardo de Isasi; vicesecretario, don Santiago Galindo; vocales: don Jesús Riaño Goiri, don Joaquín del Pozo Parada, don José María de Urquijo Landecho, don Juan Miranda González, don Alejo Leal, don Ricardo Fernández Mazas, don José de Noreña y don Juan Durán Rodríguez. Este último como representante del Círculo de Jóvenes Propagandistas.

La nueva Comisión, que está recibiendo múltiples manifestaciones de congratulación y numerosas pruebas de asistencia, se ha formado sin miras exclusivistas que pudieran rozar las iniciativas de otras asociaciones religiosas y únicamente para promover, alentar y coordinar la devoción y manifestaciones marianas.

A pesar del breve tiempo que lleva funcionando cuenta ya con algunas iniciativas, que irán concretándose poco a poco; entre ellas figura el proyecto de ir recogiendo y archivando toda clase de datos y fuentes de mariología, como la descripción de templos, santuarios y advocaciones de la Virgen, en toda España; la preparación de una biblioteca mariana; la organización de una magna peregrinación al santuario de Fátima, la divulgación entre el pueblo del dogma asuncionista por medio de estampas que lleven impresas la fórmula del voto y el mensaje; el establecimiento de contacto con los centros marianos extranjeros, especialmente con los de Portugal e Hispanoamérica, y otros proyectos análogos.

Podemos mencionar también la interpretación himnológica; teniendo en cuenta el fin principal pretendido por Moisés de enseñar a su pueblo el dogma de la creación del mundo por un solo Dios, a quien ha de honrar como a su Señor, santificando el sábado después de seis días laborables de la semana, equiparan su narración a un himno litúrgico en que se ensalzan las obras divinas, proponiendo la semana de Dios como ejemplar de la semana del hombre, coronada, como aquélla, por la santificación del descanso sabático.

La teoría concordista

En oposición completa a las interpretaciones anteriores está la teoría concordista, que, respetando la autoridad histórica propia de un libro inspirado, se esfuerza en coordinar una por una cada afirmación bíblica con las teorías cosmogónicas científicas. El sentido obvio y estricto de los seis días como períodos de veinticuatro horas, en la que no tienen cabida los largos períodos astronómicos y geológicos, habría de defenderse recurriendo a una intervención divina especial cuya existencia no podemos probar, según las leyes naturales; por esto estuvo muy en boga el siglo pasado una modificación de esta teoría concordista en forma que, sin salirse substancialmente de esta doctrina y método, pretendía dar una explicación completamente científica del proceso creativo, ajustando día por día, entendiendo esta palabra en el sentido de largo período de duración.

Por último, citaremos la teoría que supone un concordismo moderado, un paralelismo razonable entre el texto bíblico y la realidad de los hechos, tal como nos es dado conjeturar por los datos científicos, de suerte que ni pierda aquí su valor objetivo de narración fiel y verdadera ni quede convertido en un tratado científico de carácter tan ajeno a su condición. Fué intención de su autor, como de su divino inspirador, enseñar verdades religiosas, no científicas.

Paralelismo fundamental entre la Biblia y la ciencia

Estas son las principales formas de interpretación, y observamos que en ambas páginas cosmogónicas, la bíblica y la científica, echaremos de menos la solución científica completa del problema que nos ocupa; y es que en la ciencia se está todavía muy lejos de haber llegado a un término feliz en sus investigaciones; y es que la página bíblica no fué escrita con ese designio, conforme a las palabras del sabio, que, hablando de las causas naturales, afirma con el Eclesiastés: "Entregó Dios el mundo a las disputas de los hombres."

Las proposiciones fundamentales en que coinciden ambas páginas, son: 1.ª) Dependencia y subordinación del universo a Dios en su misma razón de ser. 2.ª) Producción del mundo por creación propiamente dicha. 3.ª) Orden y distribución de sus elementos a quienes fueron impuestas las leyes naturales que hoy estudia la ciencia. 4.ª) Necesidad de intervención divina en un primer impulso dinámico y térmico, sin el cual no puede explicarse el régimen existente. 5.ª) Origen de los seres vivos por una acción divina diferente de la que dió el ser a la materia inerte.

Entre estas afirmaciones y las del Génesis hay un paralelismo esencial que deja libre el margen a las discusiones sobre la evolución de las diversas partes del universo en el tiempo y en el espacio.

¿Cómo fué el origen del mundo?

Vamos a ver si de alguna manera, aunque ésta sea atrevida, intentamos penetrar en el misterio de la creación y hagámonos las siguientes preguntas: ¿Cómo fué el origen del mundo? ¿Cómo es su vida actual? ¿Cómo será su fin? Comprendo que vuestro interés por mis palabras llega en este momento a un máximo, y yo os confieso que también mi temor alcanza un máximo al adentrarme en este intrincado camino por el que he encauzado mis palabras; pido a Dios luz para que éstas no digan lo que mi sentir no siente y a vosotros perdón por si, al seguirme por estos intrincados vericuetos, nos encontramos todos perdidos en medio del camino...; mas no nos apuramos: Dios sabe perfectamente la buena intención que nos guía y El nos dará luz para salir bien de esta empresa.

Elevemos los ojos al cielo y veamos primero lo que nos dicen de su vida los cuerpos celestes. El desarrollo y duración de los cuerpos celestes encuentra para nosotros una primera dificultad, y por cierto muy grave: la enorme duración de sus períodos evolutivos y la enorme extensión del espacio que nos separa de los objetos que pretendemos estudiar. Recordemos la célebre copla popular:

Es muy seguro mentir
el mentir de las estrellas,
porque ninguno ha de ir
a preguntárselo a ellas.

¿Qué nos dicen los cuerpos celestes?

La vida del hombre es limitadísima; la vida de la ciencia, edificada por el hombre, también. Para medir los abismos ha tenido que idear la ciencia los años luz, unidad equivalente a billones de kilómetros. Para vencer el hecho de su insignificante permanencia en la tierra no le queda otro recurso que limitarse a estudiar las diversas fases en que se encuentran ahora los astros que puede observar y establecer una comparación análoga a la que se vería forzando el que en un solo día quisiera estudiar la vida entera de un hombre; evidentemente, para ello no le cabría más recurso que considerar la evolución vital en el recién nacido, en el niño, en el adulto y en el anciano; el estudio simultáneo de estas fases de la vida en distintos sujetos supliría el corto tiempo disponible para la investigación.

La edad de los astros

Mas aun siguiendo este sistema, cabe preguntar: ¿Qué astro es el recién nacido? ¿Qué astro es el niño? ¿Qué astro es el anciano? Ya que si en nuestro ejemplo no hay posibilidad de confusión entre un niño y un adolescente, ante una serie de cuerpos celestes de aspecto y características tan diversas, cabe preguntar, partiendo ya del supuesto de un único origen: ¿Cuál es el astro niño? ¿Cuál el anciano?

Las teorías cosmogónicas

Al llegar a este punto he de hacer una confesión; menos malo que estamos entre un grupo de amigos bien queridos, y como me conocéis, no me tacharéis por ello de presuntuoso: He leído muchas teorías cosmogónicas; ninguna me ha convencido; sería torpe criterio no reconocer la valía y genialidad de las teorías de Descartes, Newton, Kant, Laplace, Faye, Darwin, Arrhenius, Locker, Beler, Poincaré, etc., etc.;

mas ellas, apoyadas en la ciencia de la época en que se emitieron, han ido derrumbándose unas a otras sin casi dejar más rastro que el genio del que las ideó; ninguna de ellas tiene un cimiento sólido; las cimentan en la ciencia, y ésta, cuyos progresos son evidentemente fabulosos y atrayentes, no alcanzó su verdadera estabilidad; se han lanzado las teorías apartándose de la Revelación, unas veces conscientes de lo que hacían por no creer en ella; otras veces, porque la creación, tal como la describe el Génesis, no la podía conciliar con la ciencia de la época.

La creación debió realizarse según reza el Génesis

Creo sinceramente que el camino inverso es el verdadero. La ciencia no puede jamás estar en contra de la Revelación, y si ésta la conservan para los libros sagrados, si las traducciones y transmisiones a través de los tiempos no han alterado el verdadero sentido del Inspirador, la creación debió realizarse como el primer capítulo del Génesis dice; y las teorías serán buenas en tanto en cuanto lo expliquen de acuerdo ciencia y revelación, y serán inadmisibles si la ciencia no toma como guía lo revelado; torpe sería el caminante que se empeñara en marchar por un camino lleno de dificultades, con los ojos cerrados, cuando el camino está iluminado por la potente luz del sol.

La ciencia y la fe

Yo veo las cosas de otra manera; mas mis conocimientos son limitadísimos, mi formación, polarizada en un campo estrecho de la ciencia, me ha impedido profundizar cuanto yo deseara en el gran conocimiento de la estructura de la materia que la ciencia alcanza día a día. Mas esos conocimientos me han servido muchas veces de puntos de meditación, buscando siempre el acuerdo mutuo entre esas dos cosas tan queridas de mi alma, la ciencia y la fe. No le déis demasiado valor a lo que os cuente; lo hago aquí porque sois mis amigos. Considerad mi interpretación de la creación no como una cosa sólidamente asentada en la ciencia de hoy, aunque sí inspirada en ella; consideradla más bien como una cosa sólidamente asentada en mi fe; si queréis, tomadla como una meditación mía en alta voz o como un sueño que os cuento para entreteneros.

Mas comprendo que, sin querer, me he salido del sendero. Volvamos a él y, apoyado nuestro ojo en el ocular del telescopio, asomémonos a los cuerpos celestes y veamos lo que son y qué dice de ellos la astronomía.

Las nebulosas

Para los astrónomos son las nebulosas los cuerpos celestes más jóvenes. Las estiman como la primera fase de la evolución de los mundos. Se presenta en ellas la materia en estado de extraordinaria tenuidad y disgregación; unas se presentan luminiscentes con estructura homogénea, que se difunde por el espacio, ocupando extensiones enormes, y, al parecer, dotadas de una actividad mecánica y química enorme; otras, en donde las actividades químicas son bien manifiestas, puede el espectrógrafo registrar las rayas del helio y del hidrógeno. Otras, por contra, son oscuras, no las vemos directamente, o porque no desprenden luz o porque ella queda absorbida antes de llegar a nosotros; sólo cuando una luz que parte de otro foco emisor llega a nosotros, después

de atravesar estas nebulosas, el espectrógrafo nos registra las rayas oscuras de absorción características de los gases por que ha pasado. Estas concentraciones materiales, luminosas o no, reunidas en núcleos cada vez más definidos, dan lugar a un sistema planetario dentro del sistema nebuloso a que pertenece.

Las estrellas

¿Y qué son las estrellas? Aquellos núcleos con mayor o menor cantidad de materia independizados constituyen las estrellas. Fijémonos en el cielo una noche estrellada y observemos el brillo y el color de las estrellas; unas muy intensas, otras apenas visibles; también a simple vista podemos apreciar el color que con tanta precisión nos da el análisis espectral. El color blanco azulado es indicio de temperaturas más altas que aquellas que presentan un color amarillo o rojizo; del mismo modo que el rojo guinda en el hierro incandescente es signo de menor temperatura que el rojo blanco. En el grupo de las estrellas blanco-azuladas hay algunas que alcanzan la temperatura de 20.000°; Sirio, esa maravillosa estrella que estará saliendo en estos momentos, alcanza una temperatura de 10.000°, mientras que nuestra estrella polar es amarilla, como nuestro sol, y sólo alcanza unos 6.000°. Las rojas, como Antares y la inmensa Betelgeuse, sólo llegan a 2.000°, y aun menor temperatura algunas otras que aun vemos. Claro está que si la vida estelar se traduce en un proceso de enfriamiento estimaremos como las más viejas las más frías.

Si clasificamos a las estrellas por su masa y el volumen que ocupan, tendremos que agrupar las estrellas en gigantes las de gran volumen y pequeña densidad, y las muy densas y de pequeño volumen tendremos que incluirlas entre las pigmeas. Entre las primeras hemos de poner a la gigante Betelgeuse, con sus 460 millones de kilómetros de diámetro, aun superada por una de la constelación de la Ballena. Y teniendo en cuenta lo dicho en las nebulosas, podríamos calificarlas de jóvenes. Por contra, el compañero invisible de Sirio, cuyos caracteres conocemos por los efectos que ejerce sobre éste, es tan denso que se le asigna una densidad 60.000 veces la del agua; un hombre de estatura corriente hecho de aquella materia pesaría 450.000 kilos. Este astro muerto, con una materia tan extraordinariamente concentrada, debe ser uno de los ancianos cuerpos celestes.

La catástrofe de Nova Persei número 2

Comprendo que voy haciéndome demasiado pesado, pero me habréis de perdonar; necesito contaros antes de llegar al fin que me propongo un hecho maravilloso ocurrido el año 1901. El astro conocido con el nombre de Nova Persei número 2 era hasta dicha fecha una estrella de 14.^a magnitud, invisible a simple vista, y figuraba en los catálogos estelares como uno de tantos millones de soles, que tan dilatado campo ofrecen a la investigación astronómica. De repente alcanzó la magnitud 2,7, algo más débil que la polar; y pocos días después había superado con mucho la primera magnitud, siendo entonces su brillo unas 10.000 veces mayor que su primitivo; diríase que había sido presa de un violentísimo paroxismo o gigantesca conflagración, en la que de haber tenido aquel sol planetas como el nuestro y habitados como la tierra hubiera llegado para ellos el fin del mundo, con todos los horrores

que llevaría consigo la repentina y enorme elevación de la temperatura y la desarticulación consiguiente de todo un sistema solar que estalla en pedazos. El análisis espectral realizado en los observatorios, donde se seguía paso a paso la catástrofe, iban acusando cambios sucesivos en la constitución interna de esta estrella, hasta que aparecieron los caracteres propios de una nebulosa. El gran refractor de Yerkes mostraba alrededor del minúsculo disco estelar un anillo roto en varios trozos sensiblemente concéntricos y como si estuvieran formados por tenuísimas gasas, aspecto que pudo ser fotografiado y permaneció algún tiempo después al alcance de instrumentos menos pesados. Diez meses más tarde ese anillo roto se había transformado en una especie de gasa semi-transparente, que ocupaba un círculo de unos 20" de diámetro. Como dato curioso añadiremos que, dada la distancia que nos separa de esa estrella, el cataclismo había ocurrido en realidad hacia seiscientos sesenta años; es decir, a mediados del siglo XIII, y todo ese tiempo tardó en hacerse visible a nuestros ojos, trayéndonos su imagen actual el rayo de luz con la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo.

Interpretaciones del primer capítulo del Génesis

Vamos a ver con lo expuesto, aunque deslavazadamente, si tenemos materiales suficientes para emprender el relato del "sueño que he tenido" para explicar la creación.

Dice el Génesis:

1) **En el principio creó Dios el cielo y la tierra.**

Con San Agustín podemos interpretar este primer párrafo como la creación de los dos órdenes: el "espiritual" y el material. Más ¿qué materia crió Dios? ¿Qué es lo que sacó de la nada? Sin duda, fué la partícula material más pequeña que puede tener existencia, aquella que es como la base y fundamento de todas las demás; pudo crear el edificio, pero quiso crear los materiales con que iba a realizar el edificio. ¿Y qué partícula es la más insignificante que concibe la ciencia de hoy? Lo hemos visto al dar nociones sobre la naturaleza de la luz; es posiblemente el "fotón". Vamos a estimar que fué esta partícula material la que Dios creó. Y sigue el relato:

2) **La tierra, empero, estaba informe y vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo; y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas.**

Aquella cantidad fabulosa, salida de la mano de Dios, de partículas de un tamaño casi infinitamente pequeño, carecía de forma; la materia sola de por sí resultaba vacía, como carente de vida era un cuerpo inerte; y las tinieblas, sinónimo de oscuridad, carecían de verdadera vida, cubrían la superficie de los abismos. Aquella materia, creada en el principio de los tiempos, era tan solo mantenida por el espíritu de Dios, que se movía sobre aquel fluido inmenso de materia.

3) **Dijo, pues, Dios: Sea hecha la luz (en el texto hebreo, sea la luz). Y la luz quedó hecha.**

¿No veis aquí, mis queridos amigos, una concordancia íntima entre estas palabras del Génesis y el concepto actual que por la ciencia tenemos de la luz? Aquellas partículas materiales que andaban entre tinieblas van a ser animadas por la energía creadora de Dios; las pone en movimiento y las carga con una energía propia que les va a dar personalidad; se inicia la veloz carrera de las

partículas, los choques violentos, la producción de radiaciones de la más variada frecuencia; rayos penetrantes de energía fabulosa, radiaciones que serían invisibles para nuestros ojos y también radiaciones visibles, y de haber podido existir el hombre, hubiera apreciado como una luminiscencia que llenaba todos los espacios, y aquellos espacios fríos, cubiertos por las tinieblas, empiezan a calentarse; aquella energía, impulso divino, era capaz de transformarse.

4) **Y vió Dios que la luz era buena: y dividió la luz de las tinieblas.**

Era justo que Dios se gloriasse de aquella maravilla salida de sus manos; no es extraño que, hecho hombre, recordando aquel momento de la aparición de la luz, dijera: "Yo soy la Luz del mundo". La luz es incompatible con las tinieblas; donde hay luz hay síntoma de movimiento, de actividad de vida; las tinieblas es lo opuesto; las tinieblas huyeron ante la luz.

5) **A la luz le llamó día y a las tinieblas noche, y de la tarde y de la mañana resultó el primer día.**

Día y noche, no en el concepto actual; pensemos que no existía la tierra ni el sol, pero sí palabras simbólicas, cuyo alcance comprendemos, gracias a nuestro día y a nuestra noche. Lo mismo que el concepto de día fué aquella etapa tal vez dilatadísima, quién sabe si instantánea, la que llenó el trascendental hecho de la creación de la luz. Ya tenemos creada la materia y la energía; los días sucesivos no serán sino representación periódicamente expuesta de los acontecimientos que fueron sucediéndose.

6) **Dijo asimismo Dios: "Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de otras".**

7) **E hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así.**

Aquella energía capaz de transformarse, que infundió a la materia, había de adquirir pronto dos formas bien definidas; aquellas partículas cargadas de un mismo tipo de energía se rechazaban mutuamente; las que eran portadoras de energías aparentemente opuestas se atraían mutuamente; estas atracciones y repulsiones fueron dando lugar a la asociación de partículas entre sí; y en aquel mutuo enlace no se destruía su energía, sino que, compensada, quedaba latente, como almacenada; pero ejerciendo sus influencias en forma que aquella asociación era susceptible de retener nuevas partículas cada vez mayores, almacenas de energía que iban dando al universo un nuevo aspecto. Sin duda, en este punto aparecen ya los protones, los neutrones, como partículas más pesadas; pero también los electrones y positrones; estas asociaciones llevan consigo una enorme producción de calor; concentraciones de estas partículas más pesadas, asociadas y disociadas constantemente, acompañadas o no de atmósferas electrónicas, posiblemente integrando ya algunos núcleos atómicos de mayor o menor estabilidad, según las situaciones energéticas a que estaban sometidos, fueron constituyendo una especie de nebulosas que atrayendo hacia su centro de gravedad sus masas, cada vez más bien definidas, iban aislándose entre sí, como resolviéndose en fluidos cada vez más condensados, separados unos de otros en la inmensidad del firmamento, que quedaba como en medio, separando unos fluidos de otros fluidos, "unas aguas de otras aguas".

8) **Y al firmamento llamóle Dios cie-**

lo. Con lo que de la tarde y mañana se cumplió el día segundo.

Aquella evolución que había de durar una cantidad fabulosa de siglos, fué dando poco a poco forma y estabilidad a los elementos en que se iban reuniendo la diversidad de partículas nacidas de la materia inicial que Dios creara. De las infinitas posibilidades de unión iban poco a poco quedando aquellas que podían tener existencia estable; las otras se deshacían con un desarrollo enorme de energía, que facilitaba las nuevas uniones. Y, dejando ya a un lado las otras nebulosas, pensemos un poco en la nuestra, la que dió origen al sol y a nuestros planetas, y entre ellos a la tierra. Una cantidad muy grande de elementos de cierta estabilidad se había ya formado; no sólo los que incluimos en nuestro sistema periódico; muchos más después del Urano, cuya complejísima estructura nuclear era indicio de su más pronta desintegración, mas también era mucho mayor su densidad.

No es extraño que en la ordenación de aquel sistema todavía fuido, según sus densidades, aunque barajado de vez en cuando por bruscas desintegraciones, fuera reuniendo en la parte nuclear de la nebulosa aquellos elementos más pesados y más inestables, por el violento giro de la nebulosa, cada vez más concentrada y, por tanto, relativamente más veloz, bien por la fuerza centrífuga, bien por algunas explosiones monstruosas, fué deshaciéndose de parte de su materia superficial, lanzada violentamente a gran distancia, pero sin dejar de ejercer sobre las masas aisladas una influencia decisiva para mantenerlas en ligazón perenne, gracias a la desigualdad de masas y a las leyes de la atracción; así se desprendieron las masas que constituyen los planetas. Masa central y masas periféricas siguieron su evolución bajo distintas condiciones: la tierra fué alcanzando su estabilidad; los elementos inestables y por tanto radiactivos, fueron desintegrándose, según sus propias leyes de vida; también hubo su decantación de elementos más densos de los más ligeros, alguna inmensa catástrofe dió origen a la luna, formada por elementos superficiales. En la distribución por densidades correspondió al hidrógeno la posición más externa; el oxígeno, el nitrógeno y el carbono, de estructura tan parecida, quedaron también superficiales; las reacciones químicas dieron origen al agua, que todavía por el calor reinante (de formación y desintegración) permanecía en estado gaseoso.

9) Dijo también Dios: "Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo; y aparezca lo árido o seco." Y así se hizo.

10) Y al elemento árido dió Dios el nombre de tierra y a las aguas reunidas las llamó mares. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

Había quedado formada la atmósfera y la tierra firme; los elementos que la constituían habían logrado gran estabilidad; seguían emitiendo radiaciones, que, sin duda, daban una claridad luminiscente a la Tierra, que en cierto modo se confundía todavía con la luz de mayor o menor longitud de onda, que cruzaba el firmamento en todas direcciones. La temperatura se hizo lo suficientemente baja para que el agua se condensara en grandes masas y fuera coupando, una vez líquida, el destino que Dios le marcara.

11) Dijo asimismo: "Produzca la tierra hierba verde y que dé simiente y plantas fructíferas que den fruto confor-

me a su especie, y confengan en sí misma su simiente sobre la tierra." Y se hizo así.

La tierra había adquirido condiciones para poder desarrollarse en ella la vida vegetal; la temperatura estaba entre los límites oportunos; la humedad ambiente y las aguas de la superficie terrestres, en intercambio continuo, y la atmósfera bien constituida eran reguladores magníficos, evitando bruscos y fatales cambios térmicos; las radiaciones, que todavía producía la tierra y las que recibía ésta del firmamento, bien con frecuencia visible para nuestros ojos carnales o no, proporcionaban la energía suficiente para el desarrollo vital. Y la tierra produjo hierba verde, semillas, árboles y frutos, según el mandato divino. De aquellos árboles, cuya corpulencia hoy nos pasma al desenterrarlos convertidos en carbón, sacamos una lección bien patente de que las condiciones atmosféricas y vitales fueron tan óptimas que pudieron dar lugar a aquellos monstruosos árboles, con los que Dios permitía el almacenamiento de una energía fácil de liberar, en beneficio de la Humanidad.

12) Con lo que produjo la tierra, hierba verde y que da simiente según su especie y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena.

13) Y de la tarde y mañana, resultó el día tercero.

14) Dijo después Dios: "Haya lumbreras en el firmamento del cielo que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos, los días y los años."

15) "A fin de que brillen en el firmamento del cielo y alumbrén la tierra." Y fué hecho así.

Estamos ante uno de los párrafos más discutidos y estudiados; no resulta fácil comprender cómo el sol y las estrellas aparecieron después que la tierra no solamente había adquirido condiciones de vida, sino que ya en ella habían crecido hierba abundante y árboles corpulentísimos. Mas el relato bíblico está clarísimo, y de las directrices trazadas en esta conferencia sacaremos fácilmente esta tan deseada explicación.

Dejemos la tierra, con su maravillosa vegetación, y veamos lo que sucedía en el sol. Su masa se había ido concentrando, los elementos estabilizando las reacciones químicas, dando lugar a los más variados compuestos imaginables; las formaciones de elementos nuevos por integración o desintegración, apaciguadas, dada la impresión que había alcanzado una estabilidad semejante a la alcanzada por la tierra y otros planetas. Mas esta estabilidad no era más que aparente; en aquella concentración de elementos, muy avanzados en el sistema periódico, desde luego mucho más allá de nuestro Urano, se iniciaba el proceso de desintegración, que iba adquiriendo progresivamente caracteres de catástrofe solar; las reacciones, primero químicas y después nucleares, fueron elevando la temperatura del astro rey, aumentando la producción de radiaciones de longitud de onda variadísima y gran frecuencia. Si en este momento nos trasladáramos en un salto gigante a la Tierra hubiéramos visto poco a poco aparecer la masa solar, hasta entonces posiblemente invisible, pasando por una sucesión de colores, indicio de la temperatura que iba adquiriendo en su proceso de desintegración, realizado, pese a las catástrofes internas, con una regularidad sólo puesta de manifiesto observada de conjunto y a gran distancia. Y esto mismo que ocurría en nuestro sol, también se inició, ante el mandato divino, en

otros astros del firmamento; fueron apareciendo soles y más soles, en unos con desintegración regular, como en el sol; en otros, más rápida, esta actividad se iban resolviendo en luminarias celestes, en estrellas, que sólo se dejaban ver cuando la luz de nuestro sol se hacía invisible.

16) Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la mayor para que presidiera el día y la lumbrera menor para que presidiese la noche: las estrellas.

17) Y colócolas en el firmamento para que resplandeciesen sobre la tierra.

18) Y presidiesen al día y a la noche y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena.

19) Con lo que de la tarde y la mañana resultó el día cuarto.

Aquellas catástrofes solares, que dieron origen a su luz visible y a un conjunto maravilloso de reacciones invisibles, pero de inmenso beneficio para la Tierra, habían repercutido en los planetas de su sistema, y lógicamente en la Tierra. Unas catástrofes geológicas se iniciaron, seguidas de un reposo de siglos; de nuevo, posiblemente siempre de acuerdo con la actividad solar, surgieron nuevas catástrofes terrestres, aun después de aparecer la vida animal en su superficie o en las profundidades de sus mares; estas huellas han quedado como otras tantas eras geológicas, de cuyo estudio se sacan consecuencias maravillosas sobre la génesis de nuestro planeta; hasta que en una de esas etapas de equilibrio y de estabilidad, cuando Dios quiso, hizo al hombre a su imagen y semejanza.

El fin del mundo que habitamos

Mas... pasados los tiempos, ese sol vivificador que nos da luz, calor y vida, será también origen de nuestro fin. Recordemos el caso que os he contado de Nova Persei número 2: nuestro astro puede entrar algún día, que Dios conoce y que no sabemos si está próximo o remoto; puede entrar, digo, en un paroxismo temporal y relativo como el que le dió origen o como el que marcó las distintas eras geológicas en nuestra tierra; pero puede también en breve tiempo, con rapidez inusitada, romperse en mil pedazos y proseguir su desintegración hasta un estado semejante, por retrogradación, al que le dió origen; en aquella catástrofe le acompañarían lógicamente todos los planetas de que el sol es centro.

Veamos lo que nos dice San Lucas sobre el fin del mundo: "Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas, sobrecándose los hombres de temor y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir a todo el universo, porque las virtudes de los cielos o esferas celestes se bambolearán."

Señores: perdonad lo extenso de mi conferencia; es muy difícil encerrar en límites cortos tanta grandeza. Dios quiera que no os hayan defraudado mis palabras y permitidme que termine dirigiéndome con el salmista al Dios creador.

Tú en el principio, Señor, formaste la tierra

Y los cielos son obra de tus manos.

Ellos perecerán,

Pero Tú permanecerás.

Y todos como un vestido envejecerán, Como una ropa de vestir los mudará y serán mudados;

Pero Tú eres siempre el mismo

Y tus años no desfallecerán.

He dicho.

DON HERNAN CORTES, DEAN DE ZARAGOZA



El "Boletín Oficial del Estado" correspondiente al día 14 de febrero publica una disposición por la que se nombra Deán de la santa iglesia catedral de Zaragoza al doctor don Hernán Cortés.

* * *

El nombre de don Hernán Cortés está ligado estrechamente desde hace veinticinco años a todas las actividades de la Acción Católica Española. Con nuestra Asociación el nuevo Deán de la catedral de Zaragoza tiene especiales vinculaciones. Basta recordar la eficaz ayuda que prestó en Toledo a nuestro Centro, así como su cooperación en los actos celebrados con motivo de las bodas de plata del Centro de Zaragoza. En Madrid, ha asistido con frecuencia a actos de la Asociación y ha intervenido en varias sesiones de nuestros Círculos de Estudios. Ello le hace muy conocido y querido de todos los propagandistas.

En cuanto a sus actividades en Acción Católica, interviene por los años de 1923 al 1925 en la estructuración definitiva de las Juventudes Católicas de España, y desde entonces no deja de tomar parte en una u otra actividad. Organizador entusiasta de los cuadros juveniles de Acción Católica, que ya por aquellos días empezaban a luchar para mantener el espíritu cristiano en una sociedad que rápidamente se paganizaba, él fué el consiliario fundador de las Federaciones de Estudiantes y Alumnas de Toledo, primer consiliario fundador de los Jóvenes de Acción Católica de aquella diócesis, primer consiliario nacional también de la Confederación de Estudiantes Católicos de España, y asimismo, primer consiliario nacional de los Jóvenes de Acción Católica. Ha intervenido en numerosos actos de formación, estudio y propaganda de los Jóvenes, así como en otros organizados para consiliarios, en los que su actuación ha sido muy destacada. Es autor del libro "El consiliario en la Juventud Católica Española", que vino en la época de su pu-

blicación a esclarecer la situación y prerrogativas de los consiliarios en el seno de los Consejos de que formaban parte.

En la esfera sacerdotal puede decirse que el doctor Hernán Cortés ha desempeñado cuantos cargos existen en la curia diocesana. Ordenado sacerdote en 1916, fué durante siete años director del Colegio Universitario de Burjasot, y en enero de 1924, tras brillante oposición, fué nombrado canónigo secretario del cabildo de Toledo. En esta diócesis actuó como juez prosinodal del tribunal eclesiástico, presidente del Consejo de Censura del diario "El Castellano", provisor y teniente vicario general del Arzobispado. En 1941, el Arzobispo de Zaragoza le nombró vicario general, y en esta última capital ha desempeñado los cargos de presidente de la comisión de Hacienda en la junta para la suscripción de las obras del Pilar, juez de causas pías del Arzobispado y presidente del Seminario Sacerdotal de San Carlos. Por último, en abril de 1942 fué designado maestrescuela de la santa iglesia catedral primada de Toledo.

Natural de Valencia, el doctor Hernán Cortés hizo sus estudios eclesiásticos con gran brillantez en la Universidad Pontificia de aquella capital y como becario del colegio del beato Juan de Ribera, doctorándose en Sagrada Teología y en Derecho Canónico.

El nuevo nombramiento de deán de la santa iglesia catedral metropolitana de Zaragoza será acogido con júbilo por todos los sectores de Acción Católica, entre los que cuenta con tantos afectos y simpatías el doctor don Hernán Cortés. Para los propagandistas particularmente es motivo de especial congratulación. En nombre de todos ellos le enviamos desde aquí nuestra cordial felicitación.

N O T I C I A S

El día 17 de febrero próximo pasado se celebró con toda solemnidad en el Ayuntamiento de Cáceres el acto de imposición de la medalla de oro de la Mutualidad Escolar, que le ha sido concedida por el ministerio de Educación Nacional, al hijo predilecto de aquella ciudad y compañero propagandista don León Leal Ramos. Con tal motivo, Cáceres rindió un emocionado homenaje de gratitud y de admiración al señor Leal Ramos, que durante cerca de cuarenta años ha venido laborando por la solución de los problemas sociales en Cáceres, de cuya Caja de Ahorros y Monte de Piedad fué fundador y director hasta su reciente jubilación.

El acto de imposición de la medalla se celebró en la sala del Ayuntamiento, en presencia del excelentísimo señor Obispo de la diócesis, doctor Cervero y Tormo; del comisario director general del Instituto Nacional de Previsión, don Luis Jordana de Pozas; del gobernador civil, en funciones, don Antonio Palao; del alcalde, señor García Tomé, y demás autoridades. También se hallaba presente el ilustre sociólogo don Severino Aznar y una nutrida representación del Magisterio, así como todos los funcio-

Campana asuncionista

La organiza la Universidad de Oviedo, en colaboración con el Centro de A. C. N. de P. de aquella ciudad

La Universidad de Oviedo, a iniciativa del Centro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de dicha capital, ha organizado, junto con el curso de conferencias de invierno, un ciclo de lecciones con arreglo al siguiente programa:

Días 25 y 27 de marzo: "La Asunción en la Sagrada Escritura", por el muy ilustre señor don Francisco Aguirre Cuervo, profesor de la Universidad y canónigo lectoral de la santa iglesia catedral basilica.

Días 8 y 10 de abril: "La Asunción en los Santos Padres", por el muy ilustre señor don Cesáreo Rodríguez Loredó, profesor de la Universidad y canónigo de la santa iglesia catedral basilica.

Días 15 y 17 de abril: "Estudio teológico de la Asunción", por el muy ilustre señor don Benjamín Ortiz Román, profesor de la Universidad y canónigo arcediano de la santa iglesia catedral basilica.

Días 22 y 24 de abril: "La Asunción en la liturgia", por don Eduardo Grossi, profesor de la Universidad y consiliario del Centro de Oviedo.

Días 29 de abril y 1 de mayo: "La Asunción en la literatura, principalmente en la española", por don José Roca Franguesa, profesor de la Universidad y catedrático del Instituto Femenino.

Días 5 y 7 de mayo: "La Asunción en el arte", por don Benedicto Nieto, profesor de la Universidad y catedrático del Instituto Masculino.

narios del Instituto de Previsión de Cáceres. A las muchas enhorabuenas que recibió unimos la nuestra muy efusiva.

—Ha sido nombrado diputado provincial de Valencia el secretario del Centro de Onteniente y entusiasta propagandista, don Luis Mompó.

—En el mes de febrero, e invitado por la Junta Diocesana de Acción Católica de Avila, nuestro compañero de aquel Centro don Enrique Alberto González de Heredia y Garcés ha intervenido en las Jornadas Comarcales de Acción Católica en Velayos (Avila), pronunciando una elocuente conferencia para hombres, sobre el tema "Fraternidad cristiana y concordia social".

—El compañero del Centro de Béjar don José Domínguez Díaz ha sido nombrado secretario de la Escuela de Peritos de aquella ciudad.

A todos ellos nuestra enhorabuena.

—El propagandista del Centro de Madrid don Teodoro Jiménez Labiano pasa por el triste dolor de haber perdido recientemente a su señora madre. Encomendamos a Dios el alma de la finada y rogamos a todos los propagandistas oraciones por su eterno descanso.

La juventud ante los problemas contemporáneos

NUEVO ACTO ORGANIZADO POR LOS JOVENES DE LA A. C. N. DE P.

Un nuevo acto, y es el tercero en un período de tiempo relativamente corto, organizado por los Jóvenes de nuestra Asociación, se celebró el día 18 de febrero en el salón de conferencias del Centro de Estudios Universitarios. Finalidad del acto, la de exponer la actitud de la Juventud Católica Española ante algunos de los más graves problemas contemporáneos.

Ocupó la presidencia don Antonio García Vinuesa, fiscal de la Audiencia de Madrid y Vicerrector del Centro de Estudios Universitarios, a quien acompañaban en el estrado el Secretario de la Asociación, don José María Sagüés, y don Federico Silva, Secretario del Círculo de Jóvenes de la misma Asociación. También se hallaba en el salón nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez Juliá.

Inició el acto el joven universitario don Rafael Márquez, quien, después de hacer en breves palabras la presentación de sus compañeros, explicó que el motivo que les traía era doble: por un lado, la rebeldía a entrar en ese tono gris hoy imperante y que por discreción señala nada más en la juventud; por otro, la buena voluntad de apostolado. El propósito—dice—de mis dos compañeros Puente y Sassot es crear una segunda vez en ese gigantesco orfeón que se llama España; metáfora que sirve en el caso presente, porque en los orfeones las segundas voces, cuando están bien conjuntadas, matizan, realzan y armonizan a la primera, que sola resulta por lo menos monótona. Justifica la necesidad de apostolado, y no sólo en los suburbios, sino también en los demás sectores, para deshacer la confusión, que es el peor castigo que hoy sufre el mundo, un mundo en que se ha llegado a despojar del derecho más justo, y eso hasta invocando el nombre de Dios. Para servir a ese derecho, y a Dios en él, está pronta la juventud católica española. Los temas que trae ahora a consideración son de la máxima actualidad; ambos tienen como denominador común la defensa de la civilización cristiana. Cierto que el problema del mundo es de moral, siempre lo ha sido; pero no hay que olvidar que la Providencia fija sus principios y los hombres tenemos la obligación, también moral, de enseñar e implantar los instrumentos políticos conformes a aquellos principios. Y para el cumplimiento de esta obligación no es excusable la ignorancia, puesto que otros, valiéndose de la desgracia o de la dejadez, hacen también propaganda y enseñan su doctrina, opuesta precisamente a aquellos principios.

Habla en segundo término don Gonzalo Puente Ojea, quien en un discurso de alto vuelo filosófico y de exposición diáfana y elegante acierta a precisar el tan traído y llevado principio de la Hispanidad. Sigue, para llegar a la formulación exacta de tal principio, el método llamado de exclusión: Hispanidad—dice—no es Hispanoamericanismo; no puede confundirse con lo que se entiende por Hispanoamericanismo, puesto que el concepto de Hispanidad, según demuestra el orador, es anterior al descubri-



Presidencia del acto organizado por los Jóvenes de la A. C. N. de P. en el Círculo de Estudios Universitarios

miento de América. Hispanidad no es tampoco, aunque sea nota esencial de ella, el catolicismo; no se concibe la Hispanidad sin esta nota del catolicismo, pero no son términos idénticos, ni siquiera correlativos; tampoco se puede entender por Hispanidad la comunidad iberoamericana, a la manra de Maeztu; ni siquiera una sociedad supranacional en que convergen iberos y americanos y mediante la cual éstos últimos se acercan a la civilización europea y participan de sus valores. Los conceptos de

Hispanidad y España son paralelos; significan una sola y misma realidad, que tiene su lugar y su estudio en la Filosofía de la Historia; realidad histórica que no se hizo concreción en una fecha determinada, el 12 de octubre de 1492, precisamente, como quería García Morente, sino que se está haciendo desde que España surgió como nación y Estado a la vida política. En una palabra, frente a las diversas tesis sostenidas hasta ahora, Puente formula la suya, basada en un concepto filosófico-histórico: "Hispanidad—concluye—es la interdependencia entre la Historia de España y los principios ideales que fluyen de ella e informan, a la vez, esa misma Historia."

Por último, don Manuel Sassot Cañada, universitario, como los anteriores, se plantea el problema de la posibilidad de los Estados Unidos de Europa, contestando en sentido negativo. Desarrolla en primer lugar la parte histórica del problema en la antigüedad, desde Demócrito, pasando por Carlomagno, Alfonso el Sabio y otros; y en la edad moderna, desde Pierre Dubois a Aristides Briand, deteniéndose especialmente en las teorías de Kant relativas a este tema. Examina la reciente propuesta de Mr. Churchill, que califica de "utópica". Europa no es actualmente una unidad de pueblos o de Estados homogéneos; constituye sólo una unidad, y no muy definida, desde el punto de vista geográfico; pero étnicamente, en el aspecto religioso, político, cultural, artístico, etc., es un verdadero mosaico con diferencias esenciales. Expone las dificultades que surgen ante el proyecto de Churchill, dificultades de tal bulto que lo hacen imposible; y en vez de esos utópicos Estados Unidos de Europa, llamados siempre a fracasar, aboga por la constitución de una comunidad de pueblos hispánicos, que ésa sí, bien entendida, tiene posibilidades de realización al término de la evolución política española.

ENCICLICAS POLITICAS DE SU SANTIDAD LEON XIII

editadas por la
A. C. N. de P.

LA DOCTRINA POLITICA DE LA IGLESIA

"El origen del Poder"
(DIUTURNUM)

"La constitución
cristiana de los
Estados"
(INMORTALE DEI)

"Libertad humana"
(LIBERTAS)

Pedidos, a la
SECRETARIA GENERAL
Alfonso XI, 4, 4.º
MADRID

LA CRISIS ECONOMICA DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Ni la democracia igualitaria ni el totalitarismo comunista podrán subsistir

Hay que buscar una nueva y gran doctrina económica

MAGNIFICA CONFERENCIA DEL SEÑOR LARRAZ EN EL ATENEO

En la tribuna del Ateneo de Madrid, cuyo salón y pasillos se hallaban abarrotados de público, pronunció el día 22 de febrero próximo pasado su anunciada conferencia sobre "La crisis económica de la sociedad contemporánea", el destacado economista, compañero nuestro del Centro de Madrid y ex ministro de Hacienda, excelentísimo señor don José Larraz. Se hallaban presentes, entre otras muchas destacadas personalidades de la política, de las letras y de las finanzas, los ministros de Educación Nacional, de Asuntos Exteriores y de Justicia; los subsecretarios de Educación y de Justicia; director general de Propaganda; embajador de España en Londres, representante del Gobierno francés, jefe del Estado Mayor Central del Ejército, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y numerosos académicos.

Escasa labor creadora de nuestros intelectuales

Comienza el orador poniendo de manifiesto el formidable contraste que se observa en las minorías intelectuales españolas entre su cultura y su erudición (que alcanzan a cuanto en el mundo se publica, como pocos extranjeros alcanzarán) y su potencia creadora, de bajo nivel. Este fenómeno se percibe también en el campo del pensamiento político y social, y ello explica que en tantas ocasiones de nuestra historia moderna haya florecido el puro mimetismo de lo extranjero. "No rechazo, ni mucho menos—dijo el orador—el contacto con las culturas exteriores; pero lamento que no se ponga más empeño en la labor creadora. Esta tarde—añadió—debemos discutir por nuestra cuenta."

Causas de la crisis: una sociedad que se organiza de espaldas a Dios

"La sociedad contemporánea que surge con los finales del siglo XVIII vuelve la espalda a Dios, se aprovecha de una técnica eficientísima, monta una economía competitiva, desdeña los estatutos y las instituciones corporativas por entregarse a los libres contratos, vive constituciones políticas de tipo igualitario, abandona la metafísica y se da a la más completa euforia material. Espíritus avisados lanzaron a lo largo del XIX proféticos augurios de la grave crisis que a tal sociedad aguardaba. Se profetizó desde el campo religioso (Donoso), desde el campo económico (Marx), desde el campo político (Maine y Cánovas), y la sociología misma, entendida como ciencia experimental de los complejos sociales, nació con Comte precisamente por la grávida conciencia de aquella crisis. En 1848 muchos espíritus europeos creyeron que había adivinado la hora de la crisis. Pero aun era pronto. Luego, con la corrección bicamerarista, impuesta por el doctrinamiento político, y con la corrección llamada

política social, impuesta por la escuela alemana, el mundo consiguió vivir un período de estabilidad que cubrió los cuarenta años comprendidos entre 1875 y 1914. Al acabar la primera guerra mundial se intentó volver a estos viejos caminos. Pero las causas de fondo habían hecho su obra. Ya estaba encarnado el más gigantesco despotismo de que haya memoria entre los hombres, profetizado por Donoso. Al terminar la segunda guerra mundial, el pálpito del corazón de Europa nos dice que la gran crisis pronosticada está ya en curso.

Hay que dejar sentada la coexistencia del derecho natural y de la sociología

¿Qué actitud tomar ante ella? Lo primero que nos hace falta es una doctrina. No pretendamos situarnos ante esta magna crisis con arbitrios y expedientes. Lo primero, una gran doctrina. La sociología, la más auténtica sociología, la que sigue las huellas del fundador, dotada de sentido histórico y realista, que aspira a ser la base de una política científica, no puede ser por sí sola esa doctrina que requerimos. Porque tal sociología olvida que, entre sus conocimientos explicativos y las subsecuentes normaciones, tiene que interponerse necesariamente la doctrina del fin de la comunidad, que sólo el clásico derecho natural suministra. Es, pues, preciso dejar sentadas la justificación y la coexistencia del derecho natural y de la sociología. El pensamiento cristiano de este siglo lo dejó establecido, más aún, afirmó su colaboración con la obra de Deplouge (año 1914) contra la negativa del fundador de la sociología, que negó plaza al derecho natural. Pero ello no quiere decir que la parte técnica del viejo derecho natural esté cerrada a perfeccionamientos." El señor Larraz aludió con este motivo al concepto del bien común, al concepto de la justicia, al concepto de la seguridad del orden comunal y a la doctrina de la preceptiva transitoria, propia de los períodos de transición de una preceptiva secundaria a otra secundaria también. "La investigación de Deplouge—añadió—no es bastante. Hay que dar nuevos pasos. La constelación jerárquica de valores que el bien común implica, a lo menos el bien común externo, observable, debe ser historicizada. Esta historicización equivale a darle a la sociología, como coordinadas, aquellos valores. La sociología se sitúa así sobre un plano superior al puramente institucional. Las probabilidades históricas que emanan del pasado y se proyectan sobre el futuro ya no quedan referidas a un tipo comunal cualquiera, sino al tipo comunal "ideal". Derecho natural primario, sociología referida a lo axiológico, preceptiva secundaria y preceptiva transitoria forman un todo unitario y practicista—la comunomía—que revive el espíritu unitario y practicista de la vieja política de Aristóteles, adap-

tándose a los progresos de la ciencia moderna.

Comunismo y democracia, a la manera actual, están llamados a desaparecer

Sólo una buena doctrina puede darnos una buena y gran política frente a la crisis actual. Tened por cierto—dijo el orador—que esa comunidad de empresas privadas capitalistas y de empresas estatificadas, de pleno empleo y de seguros sociales, y de democracia igualitaria, que el mundo no soviético nos está presentando como un desiderátum, carece del equilibrio interno necesario y se desplomará en brazos del comunismo. Tened por cierto que el tipo soviético, con sus formas serviles del trabajo, con la continua vulneración de los legítimos frutos de éste, repugna de tal modo a la línea secular de progreso jurídico de la Humanidad que, antes o después, se desplomará. Marx creyó que el cumplimiento de su programa excusaría una nueva crisis. Pero se equivocó; incubó otro, en cuyo seno están las rosas de la lícita libertad, bien que a precio carísimo y leonino. El sentido de la historia y de la auténtica comunomía coinciden en un tipo ideal, que si recibe del derecho natural justificación, recibe de la experiencia probabilidad. Apliquemos nuestra energía a la realización de dicho tipo. El propósito de mantener a la continua, en plena tensión e indefinidamente, la vida económica, ni es de utilidad ni es de justicia. Las formas serviles del trabajo y la falta de garantías jurídicas de los frutos de éste son recusables. Los frutos del trabajo deben atender el mínimo de vida y las legítimas obligaciones comunales, pero no la plena ocupación de la economía. La capacitación máxima de los jóvenes aptos, aunque pobres, es inexcusable. La soberanía pertenece a la comunidad, pero su participación por los individuos y las corporaciones está en proporción al rango de la función que se presta y a la antigüedad en la prestación. El equilibrio interno de la comunidad no debe lograrse ortopédicamente, sino ayuntando a la justicia su gran valor adjetivo: la seguridad del orden comunal. Es para ello necesario que la estructura y, en cuanto proceda, el funcionamiento de la vida económica se reajusten en lo menester: mantenimiento de empresas unifamiliares donde sea posible, fomento de las grandes unidades cooperativas, reforma del régimen de la previsión social y organización corporativa de verdad. Es también para ello necesario el arraigo de una aristocracia funcional y activa, y que el Estado se limite a asumir aquellas funciones que no puedan ser realizadas por los órganos comunales de rango inferior.

Den unos—concluyó el orador—asenso a un proceso constituyente justo, den otros contribución a la dotación fundacional de organizaciones cooperativas y fondos de previsión, y la comunidad entrará en el camino de la paz social."